



La ‘agricultura climáticamente inteligente’: ¿el traje nuevo del emperador?

} El concepto de ‘agricultura climáticamente inteligente’ promovido por una Alianza Global es demasiado amplio

} La Alianza no cuestiona las causas estructurales del cambio climático y el hambre

} La Alianza carece de transparencia y salvaguardas sociales y ambientales

Octubre de 2014



En el presente documento

Resumen ejecutivo	3
Contraste del concepto de 'agricultura climáticamente inteligente' con la realidad	6
El derecho a la alimentación y a modelos sostenibles de producción: extraer todo el potencial de la agroecología	6
La mitigación del cambio climático: revelar las causas de las emisiones de gases efecto invernadero	7
El refuerzo de la resiliencia: mirar más allá de la adaptación y rediseñar nuestros sistemas alimentarios	10
La Alianza Mundial por una Agricultura Climáticamente Inteligente no está a la altura del reto	12
Garantías aparcadas y enfoque basado en derechos socavados	12
Problemas de gobernanza de la Alianza: las luchas de poder dejan la transparencia, la cohesión y la legitimidad en un segundo plano	13
Una inversión y financiación claramente insuficientes	15
Conclusión	18
Referencias	19

El presente documento es una iniciativa conjunta de los grupos de trabajo de CIDSE 'Cambio Climático' y 'Alimentación'. Ha sido redactado por François Delvaux y Meera Ghani junto con Giulia Bondi y Kate Durbin.

En este documento se defiende que el actual concepto de 'agricultura climáticamente inteligente' promovido por la Alianza Mundial por una Agricultura Climáticamente Inteligente y otros actores de la comunidad internacional presenta un riesgo real. También subraya preocupaciones y deficiencias relacionadas con la Alianza Mundial por una Agricultura Climáticamente Inteligente, para sugerir, por último, una serie de elementos y principios alternativos que deberían estar en el centro de las iniciativas que realmente busquen abordar la crisis alimentaria y del cambio climático.

Personas de contacto:

François Delvaux (Política alimentaria), delvaux@cidse.org; +32 (0)2 233 37 54

Meera Ghani (Política climática), ghani@cidse.org; + 32 (0)2 233 37 56

Publicado en octubre de 2014 por CIDSE, Rue Stévin 16, 1000, Bruselas, Bélgica

Imagen de la portada: Trish Anderton

This paper is also available in English / Ce document est également disponible en français:
www.cidse.org/resources

Resumen ejecutivo

Actualmente nos enfrentamos a retos alimentarios y climáticos interrelacionados de una envergadura sin precedentes. Vivimos en un mundo en el que cerca de 805 millones de personas padecen hambre crónica¹, situación que no hará más que empeorar con el cambio climático, una amenaza terrible para la seguridad alimentaria. El Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) predice para 2050 un incremento de la inseguridad alimentaria de entre un 15 y un 40%.² La agricultura y los sistemas alimentarios desempeñan un papel único y complejo dentro de este contexto. En primer lugar, como fuente de alimento y de seguridad nutricional son un salvavidas para millones de personas. Sin embargo, pese al aumento de la producción en las últimas décadas, millones de estas personas siguen sin tener acceso a alimentos adecuados. En segundo lugar, contribuyen a las causas del cambio climático y, por lo tanto, forman parte integral del problema que provoca la inseguridad alimentaria. En tercer lugar, la agricultura es un sector extremadamente vulnerable al impacto del cambio climático. En este contexto, resulta esencial que los pequeños productores puedan introducir prácticas agrícolas que les permitan resistir frente a dichos cambios. Para lograr la seguridad alimentaria de todos, se tiene que reformar el sistema agrícola y alimentario mundial de tal forma que:

- }] Sean más resilientes al impacto del cambio climático (lo que se denomina ‘adaptación’) y a otros golpes o crisis (como la volatilidad de los precios de los alimentos, la crisis económica actual o el agotamiento de los recursos naturales);
- }] Contribuyan menos al cambio climático (lo que se denomina ‘mitigación’);
- }] Garanticen el derecho a la alimentación a través de unos niveles adecuados de producción, así como una distribución y un acceso equitativo.

Este rol único de la agricultura presenta toda una serie de retos, técnicos, medioambientales, sociales y económicos, por lo que las partes interesadas – responsables políticos, el mundo académico, la sociedad civil y los científicos, entre otros – intentan abordar cómo garantizar la seguridad alimentaria en un mundo condicionado por el cambio climático. Han surgido en los últimos años cada vez más investigaciones y debates sobre el tema y, en este contexto aparece el concepto de ‘agricultura climáticamente inteligente’. El término empleado por primera vez en 2009

y desarrollado por la Organización Mundial de la Alimentación y la Agricultura (FAO) de Naciones Unidas en 2010, se concibe como un nuevo marco conceptual que aborda “de forma conjunta la seguridad alimentaria y los retos climáticos”.³

Según la definición de la FAO, la ‘agricultura climáticamente inteligente’ aumenta de forma sostenible la productividad, la resiliencia (adaptación), reduce/elimina los gases de efecto invernadero (mitigación) y permite al mismo tiempo alcanzar más fácilmente los objetivos de desarrollo y de seguridad alimentaria a nivel nacional. Sin embargo, CIDSE identifica una serie de lagunas importantes en el contenido del concepto, entre las que cabe destacar:

- }] La falta de criterios para distinguir los modelos sostenibles de los que no lo son, así como la importancia otorgada a la productividad en detrimento del contexto general y del conjunto de retos;
- }] La ausencia del concepto del derecho a la alimentación;
- }] Una definición demasiado restrictiva de resiliencia, sin cuestionar las estructuras que provocan la vulnerabilidad de la población; y
- }] Un enfoque excesivo y equivocado sobre la mitigación del cambio climático, centrándose en las explotaciones de pequeña escala, sin reconocer las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) provocadas por modelos específicos, ni la responsabilidad histórica de los países desarrollados frente a dichas emisiones.

CIDSE considera que el concepto de ‘climáticamente inteligente’, mientras adolezca de falta de claridad, puede resultar engañoso y otorgar un margen para la introducción de prácticas nefastas a nivel social y medioambiental.

La Alianza Mundial por una Agricultura Climáticamente Inteligente (en adelante ‘la Alianza’) es una iniciativa voluntarista que se ha desarrollado de forma independiente y al margen de las instituciones y los acuerdos mundiales existentes encargados de aportar una respuesta mundial ante la inseguridad alimentaria y el cambio climático. Desde su origen, la pertinencia, legitimidad y posible impacto de la iniciativa se han visto minados por su misma naturaleza. Organismos como el Comité Mundial sobre la Seguridad Alimentaria (CSA) y la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático



La 'agricultura climáticamente inteligente': ¿el traje nuevo del emperador?

(CMNUCC) son tan solo dos de las instancias adecuadas y legítimas para abordar los retos de la inseguridad alimentaria y del cambio climático, así como para instar a la acción política con el fin de mantener el incremento de la temperatura mundial por debajo de los 2 grados Celsius. Durante la tercera Conferencia Mundial sobre la Agricultura, la Seguridad Alimentaria y Nutricional y el Cambio Climático⁴ (celebrada en 2013 en Sudáfrica), se desarrolló una hoja de ruta de la Alianza en la que se preveía su lanzamiento durante la Cumbre sobre el Cambio Climático organizada por el Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon, en septiembre de 2014.

Algunos podrían considerar los esfuerzos de la Alianza como el primer intento por parte de la comunidad internacional de abordar los problemas de forma sistémica, reuniendo en un mismo foro cuestiones políticas relativas a la agricultura, a la seguridad alimentaria, al cambio climático y al desarrollo sostenible. Sin embargo, CIDSE estima que el concepto de 'agricultura climáticamente inteligente', promovido por la Alianza, supone dejar escapar una oportunidad por las siguientes razones:

- }] La Alianza no cuestiona las causas estructurales de los problemas que busca resolver;
- }] El concepto de 'agricultura climáticamente inteligente' es tan amplio que "prácticamente incluye cualquier práctica agrícola"⁵, incluso las potencialmente no sostenibles y que pueden comprometer la resiliencia futura de las comunidades;
- }] La Alianza puede generar confusión y fragmentar aún más las políticas en materia de seguridad alimentaria, con el riesgo de que se vean debilitados los espacios de gobernanza reconocidos;
- }] La Alianza adolece de falta de transparencia, de estructuras de gobernanza, así como de garantías sociales y medioambientales.

Por lo tanto, se corre el riesgo de que la Alianza desvíe la atención de los cambios reales requeridos, y se ponga equivocadamente el acento en la creación de un entorno propicio para las inversiones internacionales, en el desarrollo de mercados y en el aumento de la mercantilización de la naturaleza y la agricultura, además de promover ciertas soluciones tecnológicas, intensificar la especialización regional y el aumento del comercio internacional. Esos enfoques no aportan nada nuevo al debate público sobre la alimentación y la agricultura; tampoco cumplen las elevadas normas que parecería promover

la Alianza en su Documento Marco para la Alianza Global por la Agricultura Climáticamente Inteligente (en adelante, 'Documento Marco'). La vaguedad actual del concepto y las numerosas interrogantes pendientes de respuesta relativas a la gobernanza y a la visión de la Alianza permiten que se pueda otorgar la etiqueta sencilla y superficial de 'climáticamente inteligente' a un gran abanico de proyectos, alianzas e iniciativas desprovistos de mecanismos de rendición de cuentas y de supervisión adecuados para garantizar la legitimidad, la coherencia y la transparencia de los enfoques propuestos.

CIDSE considera que el concepto actual de 'agricultura climáticamente inteligente' que promueve la Alianza está viciado y amenaza con abrir una auténtica caja de pandora de riesgos sociales y medioambientales con consecuencias nefastas. CIDSE insta a los responsables políticos a apoyar una transición real hacia la agroecología – el único enfoque, ciencia y conjunto de prácticas que realmente aborda los tres pilares en los que se debe basar una 'agricultura climáticamente inteligente' – y a promover en todo el mundo sistemas alimentarios más sostenibles desde un punto de vista social y medioambiental que:

- }] Aplicación de un enfoque basado en los derechos;
- }] Desarrollo de la democracia alimentaria;
- }] Refuerzo de los sistemas de alimentación locales y regionales;
- }] Ayuda a los ciudadanos a mejorar sus hábitos alimentarios, en parte a través del consumo de productos locales y de temporada;
- }] Refuerzo de los sistemas de producción de pequeña escala para apoyar el desarrollo de la economía local;
- }] Aumentar al agroecología.

Como queremos demostrar en el presente documento, existen numerosas políticas, marcos, directrices, modelos y alternativas buenas para acabar con el hambre provocado por el cambio climático ya presente y que podrían cambiar nuestros sistemas alimentarios, tanto en el Norte como en el Sur. Falta su aplicación y es a ese nivel en el que debemos actuar. CIDSE invita a los responsables políticos y a otras partes interesadas comprometidas con la lucha contra el hambre a desarrollar los enfoques mencionados para encarar los retos que plantea el cambio climático y para garantizar el derecho humano de toda persona a alimentarse con dignidad.

En la primera parte del presente documento, se aborda la definición de 'agricultura climáticamente inteligente' y se describe la forma en la que CIDSE entiende los retos a los que se enfrenta el sistema alimentario en un mundo condicionado por el cambio climático y que cuenta con múltiples facetas: la productividad, la mitigación y la resiliencia. Abordaremos dichas dimensiones para presentar la visión general de CIDSE sobre la seguridad alimentaria y nutricional que engloba los tres pilares en los que debería basarse la 'agricultura climáticamente inteligente'. Sin embargo, CIDSE considera que el concepto de 'agricultura climáticamente inteligente', tal y como promueven la Alianza y otros miembros de la comunidad internacional y el sector privado, corre claramente el riesgo de no estar a la altura en la concretización de los objetivos que se ha marcado.

La segunda parte del documento se centra específicamente en la Alianza Mundial por una Agricultura Climáticamente Inteligente, con el fin de resaltar las preocupaciones y las deficiencias identificadas por CIDSE en materia de garantías, gobernanza e inversiones. Partiendo de ese análisis, el documento busca ofrecer elementos y principios alternativos que CIDSE considera deben colocarse en el centro de iniciativas realmente destinadas a abordar la crisis climática y alimentaria.



Contraste del concepto de 'agricultura climáticamente inteligente' con la realidad

El derecho a la alimentación y a modelos sostenibles de producción: extraer todo el potencial de la agroecología

En el pasado, las iniciativas y políticas de la Revolución Ecológica – basadas en “la suposición de que siempre habría abundante agua y energía barata para alimentar la agricultura moderna y que el clima sería estable y no cambiaría”⁶ – se centraron exclusivamente en el aumento de la producción. Aunque se consiguió dicho objetivo, el enfoque “mostró no ser sostenible, al dañar el medioambiente, causar unas pérdidas dramáticas de biodiversidad y de conocimientos tradicionales asociados, favoreció a los agricultores más ricos y dejó a muchos agricultores pobres aún más endeudados”.⁷ Debido al contexto actual, en el que el cambio climático cada vez cobra mayor importancia y acapara más atención internacional, asistimos en diferentes foros internacionales a un cambio hacia un enfoque basado en la ‘productividad’. Una consecuencia positiva es que se incluye a menudo ideas y conceptos como ‘la mejora de la eficiencia de la producción’, con enfoques que buscan reducir la cantidad de insumos externos necesarios para producir cosechas de cantidad equivalente a las logradas con métodos tradicionales con altos insumos. El concepto de ‘agricultura climáticamente inteligente’, desarrollado por la FAO se enmarca en esta tendencia⁸. Desgraciadamente, este cambio semántico no siempre se ve acompañado de cambios en la práctica, puesto que ese mismo discurso se emplea también para promover modelos y prácticas heredados del pasado y que plantean una amenaza seria a la consecución de la resiliencia ecológica y económica a largo plazo.

Agroecología y la agricultura de pequeña escala: el camino hacia una agricultura resiliente al cambio climático

CIDSE estima que la agroecología es el único enfoque, ciencia y conjunto de prácticas realmente eficaz ante el cambio climático. Como destacó Olivier De Schutter durante su mandato como Relator Especial de la ONU sobre el Derecho a la Alimentación, la agroecología puede producir un impacto positivo en varias de las dimensiones de la seguridad alimentaria, como (i) la disponibilidad (al aumentar la producción);¹⁰ (ii) la accesibilidad (al mejorar la fertilidad a nivel de la explotación y reducir la dependencia de los agricultores de insumos externos);¹¹ y (iii) la adecuación (al aumentar la diversidad de los agroecosistemas, con la consecuente diversificación de la alimentación y con mejoras a nivel nutricional), por mencionar algunos ejemplos. Además, la agroecología puede aumentar la sostenibilidad y la resiliencia de los sistemas alimentarios. Este impacto es posible y se ve aumentado porque la agroecología suprime el vínculo entre la producción de alimentos y la dependencia de energía fósil.¹²

Se requiere una combinación de agroecología y de sistemas de agricultura a pequeña escala si se quiere que los aumentos de producción vayan acompañados de aumentos en productividad. Al practicar el policultivo y la diversificación agrícola, “las pequeñas explotaciones son mucho más productivas que las grandes si se considera el rendimiento total y no solo el derivado de un solo cultivo”.¹³ Además, “hay muchos casos en los que la producción de cultivos individuales es incluso más elevada en sistemas agroecológicos que se han sometido a un proceso completo de conversión.”¹⁴

¿Por qué agroecología?

“Las iniciativas agroecológicas pretenden transformar los sistemas de producción de la agroindustria a partir de la transición de los sistemas alimentarios basados en el uso de combustibles fósiles y dirigidos a la producción de cultivos de agroexportación y biocombustibles, hacia un paradigma alternativo que promueve la agricultura local y la producción nacional de alimentos por campesinos y familias rurales y urbanas a partir de la innovación, los recursos locales y la energía solar. Para los campesinos implica la posibilidad de acceder a tierra, semillas, agua, créditos y mercados locales, a través de la creación de políticas de apoyo económico, iniciativas financieras, oportunidad de mercados y tecnologías agroecológicas.”⁹

Ante esta realidad, CIDSE estima que la agroecología y los productores de alimentos a pequeña escala pueden desempeñar un papel esencial para ofrecer un enfoque holístico tan necesario para abordar las causas estructurales del hambre y la pobreza, a la vez que se aumenta la sostenibilidad y la resiliencia de los sistemas alimentarios. CIDSE también está convencida de que si dejamos de prestar exclusivamente atención a la productividad, veremos un conjunto sólido de alternativas para encarar las causas estructurales de la pobreza y el hambre en un mundo condicionado por el cambio climático (*para más información, véase la página 10*).

La ‘agricultura climáticamente inteligente’: no identifica ningún modelo específico de agricultura

Los defensores de la ‘agricultura climáticamente inteligente’ reconocen los límites y las consecuencias negativas de un enfoque que se centre meramente en la producción, sin tener en cuenta la sostenibilidad medioambiental a largo plazo. Por esa razón, el primer pilar en el que se sustenta la ‘agricultura climáticamente inteligente’ es incrementar de forma sostenible la productividad y los ingresos agrícolas.¹⁵ En el Documento Marco de la Alianza, se desarrolla aún más ese concepto al promover “un aumento sostenible de la productividad en los sistemas alimentarios a través de un empleo sostenible de los recursos naturales, la adaptación de los sustentos amenazados por el cambio climático y las prácticas agrícolas que contribuyen a la reducción de las emisiones y de la deforestación provocada por la agricultura”.¹⁶

La definición de ‘agricultura climáticamente inteligente’ se aplica a las prácticas agroecológicas. Sin embargo, no excluye muchas otras prácticas y tecnologías, como los cultivos tolerantes a los herbicidas, la intensificación sostenible, las semillas transgénicas¹⁷ o la agricultura industrial a gran escala y con gran consumo energético, entre otras, que según CIDSE forman más bien parte del problema que de la solución, al lograrse un aumento de la productividad a través de prácticas que amenazan la resiliencia económica y ecológica a largo plazo. Por consiguiente, se podría considerar como ‘climáticamente inteligente’ cualquier práctica o tecnología que se centrara meramente en el aumento de las cosechas (puesto que se minimizan las emisiones de efecto invernadero por la reducción de la deforestación) y que

afirmara al mismo tiempo reducir la cantidad total de insumos externos necesarios para la producción (puesto que se minimiza el impacto medioambiental de dichas prácticas).

Mientras brille por su ausencia una definición clara de lo que es y lo que no es ‘agricultura climáticamente inteligente’, cualquier parte interesada podrá decir que su modo predilecto es agricultura ‘climáticamente inteligente’, esgrimiendo tan solo como argumento mejoras generales de la eficiencia de la producción convencional de alimentos. Eso no contribuye a provocar el ‘cambio paradigmático’ al que insta el Evaluación Internacional del Papel del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología en el Desarrollo Agrícola (IAASTD)¹⁸. CIDSE insta a la identificación de modelos agrícolas que sean realmente productivos, sostenibles y resilientes y exige que se diferencien estos modelos de los no sostenibles.

Otro fallo del concepto es que no cuestiona el diseño de los sistemas alimentarios, al dejar de lado varias dimensiones de la cadena alimentaria, excepto la de la producción (*para más información, véase las páginas 7, 10 y 12*). Aunque el cambio climático claramente está minando las capacidades de producción de alimentos, CIDSE recuerda a los responsables políticos que no se logra la seguridad alimentaria solo a través de la ‘disponibilidad’ de alimentos, puesto que la inseguridad alimentaria no se debe meramente a una producción insuficiente, sino también a un acceso inadecuado.

La mitigación del cambio climático: revelar las causas de las emisiones de gases efecto invernadero

La agricultura es uno de los contribuidores principales al cambio climático. Según el cuarto Informe de Evaluación del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC), el sector agrícola, excluyendo las emisiones provenientes del consumo de combustibles fósiles de la maquinaria o de la producción de fertilizantes, es responsable de un 13% de los gases de efecto invernadero (GEI) antropogénicos¹⁹, así como de alrededor de una tercera parte del total de las emisiones de GEI antropogénicas si se considera los cambios de uso de la tierra (incluida la deforestación).²⁰ Por lo tanto, resulta crucial que cualquier política destinada a la reducción de las emisiones de GEI tenga debidamente en cuenta la agricultura.



Aunque se culpa ampliamente a la producción de alimentos de ser el causante principal (entre un 80 y 86%) de las emisiones de GEI relativas a los sistemas alimentarios, varios autores recalcan que en “los países desarrollados”, “las emisiones resultantes de las actividades que se realizan fuera de las explotaciones agrícolas constituyen aproximadamente la mitad de las emisiones de la cadena alimentaria”.²¹ El Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR, por sus siglas en inglés) subraya que “en el futuro, los países con ingresos medios seguirán muy probablemente esta tendencia”.²²

La mitigación en diferentes fases de la cadena alimentaria

CIDSE estima que las políticas de mitigación deben abordar tanto la producción como las actividades posteriores que forman parte constituyente del sistema alimentario. Además, se tienen que reconocer los límites y los peligros de los sistemas agrícolas industriales: en este sentido los Estados deben reconocer que el actual diseño de nuestros sistemas alimentarios no hace más que empeorar el problema climático y que, por consiguiente, se requiere urgentemente la introducción de cambios radicales para encarar los efectos del cambio climático. El replanteamiento de nuestros sistemas alimentarios para conseguir unos sistemas más sostenibles y resilientes (*para más información, véase la página 10*) debería ser el objetivo perseguido por las inversiones y los fondos de lucha contra el cambio climático destinados al sector agrícola (*para más información, véase la página 15*).

Como respuesta a esta situación y en relación a la producción, CIDSE insta a los responsables políticos a reconocer que los métodos agroecológicos pueden desempeñar un papel clave a la hora de recuperar o desarrollar buenas tierras, un elemento esencial para una alta productividad. Los métodos agroecológicos reducen los insumos externos (aumentando la resiliencia), reducen las emisiones de GEI, “regeneran suelos y en algunos casos capturan más carbono en biomasa microbial y toleran mejor las poblaciones de bacterias fijadoras de nitrógeno”.²³ Aunque esas prácticas pueden resultar en la captura de carbono en el suelo, no debe considerarse el objetivo principal de las políticas de mitigación, sino más bien como un efecto positivo adicional de una buena gestión agrícola²⁴ (a través de la regeneración de los suelos y de la reducción de la dependencia frente a los combustibles fósiles gracias a métodos agroecológicos). Tampoco se debe considerar como una forma de desarrollar más mecanismos del

mercado de carbono. Estos principios abordan exclusivamente la parte relativa a la producción de los sistemas alimentarios. La combinación de métodos agroecológicos con “el fin del desbroce y la deforestación con fines agrícolas, la distribución de alimentos principalmente a través de mercados locales, en vez de cadenas alimentarias transnacionales, la descentralización de la ganadería y su integración con la producción de cultivos”²⁵ podría reducir a la mitad la actual cantidad total de emisiones de GEI, lo que demuestra la importancia de contar con un enfoque integrado que cubra las diferentes dimensiones del sistema alimentario. A la luz de estos argumentos, CIDSE defiende:

- } El apoyo de procesos de producción de alimentos y prácticas de distribución que empleen más eficazmente los recursos y que resulten menos dañinos para el medio ambiente por sus emisiones de GEI;
- } La divulgación de enfoques agroecológicos a través de investigaciones participativas y movimientos comunitarios de base, como por ejemplo las redes campesinas;
- } El apoyo a organizaciones y cooperativas de productores y transformadores con el fin de facilitar la aplicación de mejores métodos posteriores a la cosecha, técnicas de conservación, sistemas de embalaje y distribución para reducir los residuos y las pérdidas y añadir valor a nivel local (ej. instalaciones para el tratamiento y los polos alimentarios);
- } La inversión en estrategias para sensibilizar, con el fin de que los ciudadanos mejoren sus decisiones alimentarias (por ejemplo, consumir menos carne – cuando se consuma en exceso – y más productos locales y de temporada) y de reducir el desperdicio de comida, sobre todo en los países desarrollados.

La 'agricultura climáticamente inteligente' y la mitigación de la producción agrícola

Según el Manual de Agricultura Climáticamente Inteligente, la producción agrícola puede contribuir a mitigar el cambio climático de dos formas que coinciden con el objetivo esencial de mejorar la seguridad alimentaria.²⁶

La primera es “mejorar la eficiencia separando el aumento de la producción del aumento de las emisiones”,²⁷ lo que equivale a aumentar la productividad de la agricultura para ahorrar tierra (con el objetivo de reducir la deforestación, minimizar la presión de la agricultura sobre el medio ambiente y permitir el almacenamiento de carbono) y aumentar la eficiencia en el uso

de recursos naturales e insumos con el fin de reducir las emisiones de GEI por unidad de producción. Se trata de un enfoque que se conoce en general como 'la intensificación sostenible de la agricultura'. Complementa "los enfoques convencionales heredados del modelo de la Revolución Ecológica a través de un enfoque más sistémico para la gestión sostenible de los recursos humanos, que incluye también un uso más selectivo de insumos externos,"²⁸ que se pueden combinar en función del contexto. Al igual que sucede con la 'agricultura climáticamente inteligente', el problema con la intensificación sostenible es que no es específica y puede incluir muchas prácticas y/o tecnologías agrícolas diferentes. Aunque puede englobar en su seno la agroecología, también, la agricultura convencional, así como todo un conjunto de 'soluciones falsas', como el carbón ecológico²⁹, la agricultura industrializada sin labranza³⁰ y tecnologías como los transgénicos, que no solo plantean riesgos para el consumidor, sino que también generan dependencia de empresas y favorecen las grandes explotaciones agrícolas.

Según la FAO, la segunda forma en la que la producción agrícola puede contribuir a la mitigación del cambio climático es el aumento de la captura de carbono en el suelo. Según el informe de 2007 del IPCC, la captura de carbono representa un 89% del potencial estimado de mitigación técnica total (al año)³¹, sobre todo en los países en desarrollo. Sin embargo, en esas estimaciones no se incluyen muchas prácticas con demostrada capacidad de mejorar la calidad del suelo, así como de mejorar las cosechas en sistemas de agricultura biológica de todo el mundo. No analizan el reemplazo de fertilizantes industriales, ni el impacto positivo que podría tener sobre la deforestación la restricción del forraje concentrado para animales, ni el potencial a la hora de reducir las pérdidas de alimentos.

Tampoco permiten abordar todo lo relativo al consumo, incluyendo la limitación del desperdicio de alimentos, así como cuestiones relativas a los hábitos alimenticios.³² Sin embargo, estos aspectos resultan esenciales, puesto que en las últimas décadas las emisiones han aumentado de forma significativa debido al consumo de carne y al uso de fertilizantes sintéticos.³³ Además, CIDSE se ha percatado de que se está empleando el enfoque basado en la captura de carbono en el suelo para impulsar la inclusión de la agricultura en los mercados de carbono, como el Mecanismo de Desarrollo Limpio y los futuros mecanismos de Nuevo Mercado.³⁴ CIDSE considera que dichas propuestas relativas al mercado de carbono son soluciones falsas.³⁵ A lo que se añade la complejidad de la captura y los límites y riesgos relacionados con la misma – entre otros³⁶, el aumento del valor de las tierras escasas, desembocando a menudo en el acaparamiento de la tierra y en la proporción de apoyo a los agricultores para soluciones tecnológicas inadecuadas – aunque el escollo principal es "resolver el problema de la dependencia frente a los combustibles fósiles y los hábitos de consumo apoyados."³⁷ (*para más información, véase la página 10*).

Aunque CIDSE reconoce la necesidad de mejorar la forma en la que se gestiona la tierra, creemos que emplear el cambio climático para perpetuar unos discursos equivocados sobre la producción y los mecanismos relativos a los mercados de carbono no permite prestar debida atención al que debería ser el objetivo primordial de cualquier política de mitigación: un cambio radical en el modelo agrícola convencional hacia sistemas agroecológicos, así como un cambio radical en la forma en la que funciona nuestro sistema alimentario a la hora de garantizar el derecho a la alimentación.

Según CIDSE, el impacto de los modelos agrícolas sobre el cambio climático no es homogéneo, por lo que también se deben diferenciar las responsabilidades. La carga de la mitigación no debe recaer sobre los hombros de los países en desarrollo, ni sobre los de los pequeños productores de alimentos. Para encarar el cambio climático de forma justa y equitativa, se deben identificar las fuentes estructurales principales de las emisiones de GEI y los Estados y gobiernos deben desarrollar políticas que apoyen una transición hacia sistemas alimentarios con emisiones de GEI drásticamente inferiores. Además, se tiene que reconocer la responsabilidad histórica de la agricultura industrial y, por tanto, la responsabilidad histórica de los países desarrollados,³⁸ en cuanto a las emisiones relativas a la producción, la transformación y la distribución o en cuanto a la deforestación.³⁹ No elegir entre diferentes conjuntos de tecnologías, modelos y prácticas equivale a no intentar realmente atajar las causas estructurales del cambio climático.



El refuerzo de la resiliencia: mirar más allá de la adaptación y rediseñar nuestros sistemas alimentarios

La resiliencia: un concepto que engloba diversas escalas y valores

La idea de aumentar la resiliencia de los sistemas alimentarios se percibe como la necesidad de reducir su vulnerabilidad y aumentar su capacidad de adaptación frente a posibles golpes. En general, la resiliencia tiene que ver con la capacidad de gestionar y adaptarse frente a riegos, incertidumbres y vulnerabilidades. En sí misma, no tiene solo que ver con el cambio climático, sino también con la volatilidad de los precios, la globalización, el agotamiento del suelo o su contaminación, las crisis económicas, las crisis energéticas y el agotamiento de los recursos naturales. La búsqueda de una mayor resiliencia de nuestro sistema alimentario debe realizarse de forma coherente y global, con el fin de garantizar que los remedios (prácticas y políticas) propuestos no aumenten la vulnerabilidad de otras dimensiones del sistema alimentario. Además, también hay que poner en tela de juicio las estructuras de poder que hicieron vulnerables a las personas en primer lugar.⁴⁰ Si no respondemos adecuadamente a este reto, corremos el riesgo de alcanzar el extremo opuesto del resultado deseado.

La concentración y la dependencia de las importaciones aumentan la vulnerabilidad de nuestros sistemas alimentarios

Para CIDSE, el desarrollo de sistemas alimentarios sostenibles y resilientes debe ir de la mano de la lucha contra la concentración vertical (en la que una empresa realiza o controla todos o muchos de los eslabones de la cadena de suministro),⁴¹ así como contra la concentración horizontal.⁴² Estos objetivos deben ir acompañados del de minimizar la dependencia de las importaciones y exportaciones. Y es que “para muchos países en el Sur, el crecimiento basado en la exportación no ha cumplido lo que prometía y ha supuesto gastar importantes reservas de divisas en la importación de alimentos vitales de los que eran autosuficientes en el pasado.”⁴³ También ha provocado un aumento de la vulnerabilidad de estos Estados frente a la volatilidad de los precios, las crisis energéticas o las económicas. En su informe final, el Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación, Olivier De Schutter, identificó dicha dependencia como una receta segura para la inestabilidad social y política.⁴⁴ Por consiguiente, se debe aumentar “la disponibilidad de alimentos para la distribución y el consumo intrarregional”.⁴⁵

Alimentos y energía: una articulación fundamental para la resiliencia y la sostenibilidad

En muchos análisis del vínculo entre el cambio climático y la agricultura, con demasiada frecuencia, se deja en el tintero un elemento esencial: la dependencia de nuestro sistema alimentario frente a energía barata lo debilita. “Los combustibles fósiles se han convertido en parte integrante de los sistemas agroalimentarios, desde la producción de los insumos agrícolas, hasta el transporte a muy larga distancia de los alimentos entre los continentes, pasando por prácticamente todas las operaciones agrícolas”.⁴⁶ Algunos estudios parecen indicar que el modelo industrial de la agricultura requiere entre siete y diez calorías de energía para producir una caloría de alimento.⁴⁷ No sorprende, por tanto, que la curva del precio de los alimentos siga actualmente a la del precio del petróleo, contribuyendo al aumento general de la volatilidad de los precios de los alimentos presente a nivel mundial en los últimos años. Esta dependencia energética constituye una de las amenazas principales a las que se enfrenta nuestro sistema alimentario actualmente: en 2010, la Agencia Internacional de la Energía, reconoció que la producción del petróleo convencional había alcanzado su punto máximo en 2006⁴⁸ y que había empezado a disminuir en 2009.⁴⁹ Aunque resultaría prematuro insinuar el fin de la era del petróleo, estas cifras indican claramente que toca a su fin la era del petróleo barato. Ante el agotamiento del petróleo convencional, encontramos entre las alternativas existentes el gas de esquisto, el petróleo de esquisto, arena bituminosa⁵⁰ y los biocombustibles, entre otros. Desde la perspectiva del cambio climático, el impacto de esos enfoques plantea una pesadilla ecológica, pero además también pondrían en peligro la seguridad alimentaria. “El riesgo de que escaseen los nuevos recursos también es real, porque se espera que para 2030 aumente en un 40% la demanda energética mundial”.⁵¹ Además, “se alcanzarán varios posibles niveles máximos (...) que habrá que afrontar en un futuro inmediato y no tan lejano” relacionados con la energía, pero también con los insumos agrícolas (como el fósforo).⁵²

La búsqueda de alternativas para lograr sistemas alimentarios resilientes

CIDSE estima que para lograr resiliencia de forma coherente y eficaz, se requiere un replanteamiento de nuestros sistemas alimentarios, colocando la diversidad (en términos sociales, económicos y ecológicos) y la autosuficiencia en el centro de cualquier política y práctica ‘climáticamente inteligente’. La realización de esfuerzos para cumplir los criterios adecuados reduciría de forma significativa los riesgos y aumentaría la diversidad y la capacidad de adaptación frente al cambio climático. CIDSE estima que se lograrían unos sistemas alimentarios más resilientes a través de:

- }] La promoción del acceso a la energía a través de energías descentralizadas y renovables, así como a través de la agricultura urbana;
- }] El refuerzo de los sistemas alimentarios⁵³ locales y regionales⁵⁴ haciendo así que los agricultores y las comunidades sean menos vulnerables frente a problemas en otras partes del mundo;
- }] El refuerzo de los mercados locales para reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos;
- }] El refuerzo de las economías y comunidades locales a través de mercados de agricultores, conocimientos indígenas y otros sistemas de intercambio local, aumentando la producción tradicional de semillas y los canales de distribución;
- }] El aumento de un entorno político equitativo relativo a la alimentación y el cambio climático, logrando el derecho a la alimentación a través de una gran variedad de medios, como los programas de seguridad social, la limitación de la concentración y centrándose en “los segmentos más vulnerables de la población, aquellos que se vean más afectados por la crisis o que puedan beneficiarse menos de los remedios;”⁵⁵

- }] El refuerzo de los sistemas de agricultura a pequeña escala, que requieren mucha mano de obra y que son una fuente constante de innovación, con el potencial de aumentar la producción y la productividad frente al cambio climático;
- }] El establecimiento de cadenas cortas de suministro de alimentos, vinculando más fácilmente las áreas rurales y urbanas;
- }] El refuerzo de las inversiones públicas y privadas y de las políticas públicas que apoyen la propia inversión por parte de los agricultores (*para más información, véase la página 15*);
- }] La limitación de la dependencia frente a insumos externos y a las importaciones/exportaciones.

La ‘agricultura climáticamente inteligente’ y la resiliencia

El refuerzo de la resiliencia exige un cambio paradigmático. Aunque el concepto de ‘agricultura climáticamente inteligente’ reconoce en cierta medida la necesidad de una mayor diversidad en las explotaciones, con frecuencia se limita la resiliencia al aumento de la ‘eficiencia’ y la productividad o se insta a la expansión de los sistemas alimentarios industrializados en los países en desarrollo,⁵⁶ por lo que no se tiene en cuenta el agotamiento de recursos naturales como el petróleo. CIDSE teme que los defensores de la ‘agricultura climáticamente inteligente’ no estén considerando debidamente el enfoque sistémico necesario. Además, a CIDSE le preocupa que lo que se denomina ‘agricultura climáticamente inteligente’ diste mucho de estar a la altura en cuanto al potencial de resiliencia, pudiendo ocasionar un impacto negativo tanto para la lucha contra el cambio climático y como para nuestros sistemas alimentarios, si no se toman las medidas adecuadas.



La Alianza Mundial por una Agricultura Climáticamente Inteligente no está a la altura del reto

Garantías aparcadas y enfoque basado en derechos socavados

A la luz del cambio tan necesario hacia una agricultura resiliente frente al cambio climático, que se puede lograr a través de los principios y enfoques alternativos presentados en la primera parte de este documento, a CIDSE le preocupa que el trabajo de la Alianza Mundial por una Agricultura Climáticamente Inteligente diste mucho de estar a la altura. El concepto de 'agricultura climáticamente inteligente' es tan amplio que abre la veda para que se incluya cualquier elemento que tenga que ver con la agricultura y el cambio climático: el bueno, el malo y el feo. Este enfoque de 'todo vale' plantea un riesgo real de 'blanqueo ecológico' y de daños sociales y medioambientales, minando así los objetivos mismos que se ha fijado la Alianza.

Esta ausencia continua de garantías medioambientales y sociales en el enfoque propuesto por la Alianza plantea dudas sobre cuestiones clave como la coherencia, la rendición de cuentas y el cumplimiento de un enfoque basado en los derechos, elementos todos que parece pasar por alto el actual Documento Marco. La forma en la que se ha constituido la Alianza tampoco refleja adecuadamente ni tiene en consideración el papel de otros foros internacionales reconocidos para las negociaciones: de hecho, al crear procesos paralelos y al no proporcionar unos criterios claramente definidos para esa supuesta 'agricultura climáticamente inteligente', la Alianza ofrece margen para promover prácticas agrícolas industriales como respuestas al cambio climático. Sin embargo, pueden impulsar la deforestación, aumentar el uso de fertilizantes sintéticos, intensificar la producción ganadera o incrementar la vulnerabilidad de los agricultores. Al ser una iniciativa voluntaria que busca involucrar al máximo número posible de países y de partes interesadas, se corre el riesgo de que la Alianza sirva como plataforma para el 'blanqueo ecológico' y para la incidencia política, sin señalar claramente normas para la adaptación y para la mitigación que son vitales para garantizar la integridad medioambiental.

Además de brillar las garantías medioambientales por su ausencia, las normas de protección social también parecen quedar en la sombra, al estar la Alianza aparentemente diseñada como plataforma abierta a cualquiera que busque promover sus actividades e intereses como 'buenas prácticas' en la lucha contra el impacto del cambio climático sobre la agricultura. De esta forma, a través de la Alianza, las empresas con un impacto social nefasto sobre los pequeños productores de alimentos y sobre comunidades vulnerables pueden promover enfoques que aumenten la dependencia de los agricultores frente a los insumos externos, atrapándolos en ciclos de deuda y pobreza y dejándolos vulnerables ante las consecuencias negativas del cambio climático. Por ejemplo, a través de la promoción de semillas transgénicas, las empresas ponen gravemente en peligro la biodiversidad y la integridad medioambiental. Además, al forzar a los países en desarrollo a ampliar sus leyes nacionales en materia de semillas para permitir que dichas empresas puedan patentar variedades locales – como ha sucedido en varios países, por ejemplo, a través de la Nueva Alianza para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición⁵⁷ – las empresas están socavando activamente el derecho de los agricultores a “conservar, utilizar, intercambiar y vender semillas y otros materiales de propagación conservados en las fincas”.⁵⁸ Si no se introduce ninguna garantía social ni medioambiental, se corre un riesgo muy elevado de que este tipo de enfoques también reciban el distintivo de 'climáticamente inteligentes'.

Problemas de gobernanza de la Alianza: las luchas de poder dejan la transparencia, la cohesión y la legitimidad en un segundo plano

A CIDSE le preocupa la gobernanza de la Alianza Mundial por una Agricultura Climáticamente Inteligente por diversas razones. En primer lugar, hay falta de claridad sobre los actores involucrados en la Alianza, sobre los criterios de afiliación, procesos de toma de decisiones o sus principios fundamentales.

Por fortuna, tenemos a nuestro alcance un gran número de herramientas y oportunidades para definir garantías medioambientales y para lograr un impacto socioeconómico positivo.

CIDSE considera que existen varios principios y pasos concretos para orientar a las iniciativas que se preocupan por las crisis alimentaria y climática. Aunque el Documento Marco de la Alianza se remite a convenciones relevantes y legítimas internacionales como la CMNUCC, CIDSE estima que los conocimientos científicos proporcionados por los órganos científicos intergubernamentales relacionados con el cambio climático deben conformar la base para la acción política.⁵⁹ Un primer paso para alcanzar dicho objetivo debería ser velar por qué el principio de precaución – también incluido en el Artículo 3.3. de la CMNUCC⁶⁰ – guíe a los responsables políticos en la negociación de cualquier medida relacionada con el cambio climático y la agricultura, sobre todo cuando se vea amenazada o corra peligro la seguridad alimentaria.⁶¹ Y ante todo, CIDSE promueve el respeto y el reconocimiento de las prácticas de los pueblos indígenas y de las comunidades locales relativas a la biodiversidad y los conocimientos tradicionales. Como segundo paso, se debe garantizar a todos el acceso a los conocimientos científicos y tecnológicos, aunque su aplicación no debe suponer un obstáculo al desarrollo sostenible de los países, ni la interrupción de los esfuerzos por erradicar la pobreza.

Además, queda por esclarecer exactamente a qué organizaciones e individuos se les otorgará un papel participativo activo en los debates y en la toma de decisiones y cómo se aplicará en la práctica el enfoque participativo. ¿Se podrán sentar en torno a la mesa las personas al servicio de las cuales dice estar la Alianza? ¿A los que se encuentran en primera fila del hambre, la pobreza y las catástrofes provocadas por el cambio climático? Si la respuesta es afirmativa, ¿qué mecanismos precisos de consulta se introducirán para asegurar que no solo se consulte a esas personas sino que también se les otorgue un papel activo y participativo en la toma de decisiones? CIDSE alberga serias dudas puesto que aún no se ha fijado ninguna norma, ni ningún mecanismo para el seguimiento ni para la rendición de cuentas relativa a las diferentes acciones realizadas por los diferentes miembros de la Alianza. Todo parece apuntar a que se aplica un enfoque excesivamente basado en el *laissez-faire* que anima a las posibles partes interesadas a hacerse miembros de la Alianza primero y a averiguar lo que conlleva dicha afiliación en un momento posterior sin definir. Además, al afirmar que “tendrá en cuenta y, cuando resulte apropiado, aprovechará los programas y las iniciativas existentes para evitar duplicaciones o la creación de organizaciones paralelas”, los miembros de la Alianza – al dejar a su libre criterio la selección de elementos de los marcos ya existentes que consideren adecuados sin aparentemente ningún tipo de mecanismos de rendición de cuentas a los que deban someterse – están minando la legitimidad de las instancias y de los espacios políticos establecidos, permitiendo la incoherencia y la fragmentación en las políticas relativas a la alimentación y al cambio climático.

Desgraciadamente, aumenta la tendencia de minimizar el papel y el espacio de las instancias legítimas como el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, como deja patente el gran número de alianzas sobre la alimentación y la agricultura que han ido emergiendo rápidamente en los últimos años (como por ejemplo, Grow Africa/Asia, la Nueva Alianza para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición o la Alianza Empresarial contra el Hambre Crónica, entre otros). También se corre el riesgo de que la Alianza mine y amenace las negociaciones multilaterales dentro de la CMNUCC al impulsar una visión de la agricultura sobre la que aún no se ha llegado a un acuerdo debido a la complejidad inherente de dichas negociaciones. En este contexto, CIDSE desea subrayar que la CMNUCC ha sido designada como el foro en el que “se deben definir unas estrategias coherentes relativas al cambio climático, teniendo en cuenta cuestiones sobre la agricultura y la seguridad alimentaria.”⁶² Todo lo anterior sirve para mostrar que los Estados y otras partes interesadas tienden cada vez más a crear nuevas estructuras desprovistas de transparencia y democracia (como los Acuerdos de Libre Comercio y alianzas similares con intenciones poco claras) cuando se percatan de que parecen tambalear las negociaciones en las estructuras mundiales existentes. Un hilo conductor siempre presente en estas alianzas es la incapacidad reiterada de colocar en el centro de las negociaciones y de la toma de decisiones a los más afectados por las políticas relativas a la alimentación y el cambio climático: los pequeños productores de alimentos y los consumidores. CIDSE estima que este enfoque equivocado e incluso peligroso se ve reflejado en la forma en la que funcionan actualmente los sistemas alimentarios, razón para alarmarse aún más.



Principios rectores para las iniciativas que aborden las crisis alimentaria y climática

Una estrategia clave⁶³ en la lucha contra el hambre en un mundo condicionado por el cambio climático es la aplicación de un enfoque basado en derechos, que recalque la obligación ética y jurídica de garantizar que todas las personas – incluidas las generaciones futuras – cuenten con la capacidad y los recursos para alimentarse con dignidad. Para trabajar en aras del cumplimiento de esta obligación, los gobiernos pueden crear un “entorno propicio”⁶⁴ que dé a los productores acceso y control sobre los recursos necesarios, como la tierra, las semillas y el agua, para que puedan acceder al mercado. Los Estados deben esforzarse por crear dicho entorno respetando, adhiriéndose y ejecutando los tratados internacionales relevantes y los principios rectores sobre temas diversos como las semillas, la tierra, las empresas, la extraterritorialidad, la pesca, la desigualdad de género, la coherencia y la biodiversidad, a saber:

- 】 El Marco estratégico mundial para la seguridad alimentaria y la nutrición⁶⁵
- 】 Las Directrices voluntarias de la FAO sobre el derecho a la alimentación⁶⁶
- 】 El Tratado internacional sobre recursos fitogenéticos⁶⁷
- 】 Las Directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tierra, la pesca y los bosques⁶⁸
- 】 Los Principios rectores de Naciones Unidas sobre las empresas y los derechos humanos⁶⁹
- 】 Los Principios de Maastricht sobre las obligaciones extraterritoriales de los Estados⁷⁰
- 】 Las Directrices voluntarias para garantizar una pesca artesanal sostenible⁷¹
- 】 La Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer⁷²

CIDSE desea subrayar que el CSA,⁷³ la plataforma más inclusiva intergubernamental e internacional en materia de seguridad alimentaria y nutrición, es el órgano político legítimo que debe guiar los esfuerzos internacionales para garantizar la coherencia y evitar la fragmentación. Al respetar el papel del CSA y del Órgano Subsidiario de Asesoramiento Científico y Tecnológico de la CMNUCC,⁷⁴ se puede seguir adelante con los grandes pasos dados por los gobiernos y la sociedad civil en los últimos años en el ámbito de las políticas internacionales relativas a la alimentación y al cambio climático en un entorno coherente, transparente y con rendición de cuentas.

Además, CIDSE considera que la soberanía alimentaria – “entendida como un requisito para la democracia en los sistemas alimentarios, que implicaría otorgar a las comunidades la posibilidad de elegir los sistemas alimentarios de los que quieren depender, así como la forma de rediseñarlos”⁷⁵ – es una condición vital para la transición hacia unos sistemas alimentarios basados en derechos que sean más resilientes y sostenibles (*para más información, véase la página 10*), provocando así una auténtica ‘democracia alimentaria’ a todos los niveles. Se ha identificado a los Consejos de Política Alimentaria⁷⁶ como una forma de desarrollar y fomentar una participación amplia y transparente, además de abordar el sistema alimentario en su conjunto, puesto que reúne a las diversas partes involucradas. Aunque adoptan formas diversas y sirven una gran variedad de objetivos, estos consejos buscan “identificar y proponer soluciones innovadoras para mejorar los sistemas alimentarios locales o nacionales, estimulando el desarrollo económico local y convirtiendo los sistemas alimentarios en más sostenibles desde el punto de vista medioambiental y más justos desde el punto de vista social.”⁷⁷

Para acompañar un cambio así, se debe revitalizar la investigación. CIDSE estima que las siguientes instancias, al funcionar de forma independiente, basada en pruebas, consultativa y transparente, ofrecen una orientación científica y tecnológica que debe seguirse:

- 】 Alimentación y agricultura: el Grupo de Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición (HLPE, por sus siglas en inglés),⁷⁸ la Evaluación Internacional del papel del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología en el Desarrollo Agrícola (IAASTD),⁷⁹ así como el Panel Internacional de Expertos en Sistemas Alimentarios Sostenibles (IPES-Food), actualmente en plena creación
- 】 Cambio climático: el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC)⁸⁰
- 】 Biodiversidad: la Plataforma Intergubernamental sobre la Biodiversidad y los Ecosistemas (IPBES)⁸¹

Una inversión y financiación claramente insuficientes

La crítica de la Alianza Mundial por una Agricultura Climáticamente Inteligente no solo se debe a su gobernanza sino también al riesgo real de que impulse una inversión contraproducente, pudiendo provocar un impacto negativo totalmente contrario a sus objetivos declarados. Un análisis general de los mismos, tal y como quedan presentados en su Documento Marco, parecería indicar que la inversión y la financiación, así como el ‘entorno propicio’ asociado, figuran como prioritarios en la agenda de la Alianza. Sin embargo, CIDSE identifica una gran variedad de riesgos en estas áreas, a saber:

] El riesgo de fomentar, tanto un enfoque basado en el mercado que vincula agricultura y cambio climático, como la financiación de proyectos de ‘agricultura climáticamente inteligente’ a través de programas de compensación de emisiones de carbono. Esos riesgos impulsarían la financiarización de la dinámica de los recursos naturales, que ejercería una presión indebida sobre la capacidad de la población local de acceder a dichos recursos, desviando fondos que serían muy necesarios para la agricultura sostenible a pequeña escala a la cuantificación de las emisiones de GEI del suelo. Al incluir y apoyar iniciativas que se centren en el potencial de captura de la tierra, la Alianza corre el riesgo de reforzar el fenómeno creciente de acaparamiento de la tierra. Resulta especialmente preocupante el hecho de que la mayoría de los acuerdos de ese tipo se realizan en países en los que más de un 10% de la población padece hambre, mientras las cosechas de tierras acaparadas se destinan a menudo a la exportación o se emplean para producir biocombustible. Un estudio publicado por Rulli y D’Odorico (2014)⁸² estima que “si se emplearan esos cultivos para alimentar a la población local, bastaría para acabar con la desnutrición en dichos países, incluso sin inversiones destinadas al aumento de las cosechas”.⁸³ También cabe destacar que para los países en desarrollo sobre los que se tienen datos, entre un 10 y un 20% de todos los propietarios de tierras, son mujeres.⁸⁴ Es más, la financiarización de la tierra amenaza con dejar expuestos a los propietarios a riesgos aún mayores que los actuales, además de aumentar la desigualdad de género;

] El riesgo de crear condicionalidades y de reformular las políticas nacionales para lograr un ‘mejor’ entorno para las empresas, facilitándoles el acceso a los recursos para las inversiones extranjeras directas. Como muestra su deseo de “centrarse en la acción”, la Alianza también trabajará en “la integración de una agricultura climáticamente inteligente en la política” y en “el establecimiento de políticas que fomente unas prácticas responsables y la inversión en toda la cadena de valor”,⁸⁵ lo que a su vez arroja dudas sobre la promesa de la Alianza de respetar los foros y espacios reconocidos ya existentes. Esto también podría desembocar en la reintroducción de la condicionalidad, como ha sucedido en el caso de la Nueva Alianza por la Seguridad Alimentaria y la Nutrición;⁸⁶

] El riesgo de promover y apoyar iniciativas privadas cuyos intereses en la consecución de resultados medioambientales o de equidad social se basan en el lucro. En los últimos años han aumentado las iniciativas dirigidas a actores del sector privado cuyo enfoque principal es la inversión en nombre del desarrollo. CIDSE, por su experiencia, considera que dichos esfuerzos a menudo no apoyan a los pequeños productores de alimentos de forma sostenible y holística: “pese a la atención que se le presta recientemente a la inversión extranjera directa y a la ayuda oficial al desarrollo y pese a unos entornos poco propicios a los que se enfrentan muchos agricultores, la inversión en las explotaciones por parte de los mismos agricultores es mucho mayor que dichas fuentes de inversión y además supera de forma significativa las inversiones de los gobiernos. La inversión propia en capital social agrícola es tres veces mayor que las demás fuentes de inversión juntas”.⁸⁷ Estas prácticas tienden a dejar de lado a los pequeños productores, a los que a menudo se tilda de beneficiarios simples, incompetentes e ineficaces que trabajan ‘fuera del mercado’. En esas iniciativas, el enfoque típico es que los pequeños productores de alimentos solo se puedan beneficiar a través de (i) inversiones a gran escala que apoyen su integración en cadenas de valor mundiales y (ii) el desarrollo del modelo de supermercado.⁸⁸ Y se considera de forma general que ambos supuestos – provengan de inversores extranjeros o nacionales – son auténticos motores del desarrollo inclusivo, del crecimiento y de la modernización, ignorando, por tanto, todo un conjunto de alternativas que realmente podrían apoyar y fomentar la inversión propia de los productores de alimentos.



La 'agricultura climáticamente inteligente': ¿el traje nuevo del emperador?

Al igual que la 'agricultura climáticamente inteligente' no distingue entre las prácticas agrícolas sostenibles y las que no lo son, la Alianza tampoco identifica las inversiones que son 'climáticamente inteligentes' y las que no lo son.⁸⁹ CIDSE considera que esta tendencia entraña muchos riesgos, que incluye, de forma no exhaustiva: una concentración mayor en los sistemas alimentarios, aumento de la dependencia de insumos exteriores o de importaciones/exportaciones; posible mayor acaparamiento y concentración de la tierra, así como la posibilidad de eliminar completamente del sector agrícola a pequeños productores, como consecuencia de la promoción de la agricultura a gran escala. Además, aunque las infraestructuras desempeñan un papel clave a la hora de garantizar y apoyar la inversión propia de los agricultores, así como las inversiones

destinadas al desarrollo y el refuerzo de los sistemas alimentarios locales y regionales, las alianzas internacionales relacionadas con la alimentación y la agricultura cada vez canalizan más la inversión en infraestructuras a través de modelos heredados de la época colonial, vinculando las áreas rurales fértiles (el objetivo principal de las inversiones a gran escala) a los mercados mundiales a través de los puertos. Este enfoque facilita tanto la extracción de recursos naturales como la propagación de "insumos agrícolas como los fertilizantes y pesticidas químicos, expandiendo el mercado de la agroindustria de insumos (...) en vez de construir infraestructuras para una mejor conexión entre los productores y las poblaciones locales".⁹⁰ Esas prácticas no ofrecen ni sostenibilidad ni resiliencia.

Principios rectores para las iniciativas que aborden las crisis alimentaria y climática

Existen muchas alternativas a las estrategias inadecuadas relativas a la financiación y a la inversión relativas al cambio climático y la agricultura como señalamos a continuación:

- 】 Como subrayan las Directrices voluntarias de la FAO sobre una gobernanza responsable en la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional, en primer lugar, los Estados deben apoyar las inversiones propias por parte de los pequeños agricultores, así como las inversiones públicas y privadas destinadas a los pequeños productores;
- 】 CIDSE estima que el sector público desempeña un papel clave para favorecer y maximizar la inversión propia de los pequeños agricultores a través de la proporción directa, independiente y gratuita de información y educación sobre la agrometeorología, la agrotecnología, los derechos a los recursos naturales y la gestión; la investigación para el desarrollo, el desarrollo de infraestructuras; la provisión de bienes públicos; el apoyo para la negociación colectiva y el acceso al crédito; un acceso seguro a la tierra y a otros recursos; así como el desarrollo de sistemas de seguridad social, entre otros factores;
- 】 Además, el desarrollo y el aumento de prácticas agroecológicas debe contar con el apoyo del sector público, puesto que la agroecología es ‘intensiva en conocimientos’. Resulta vital teniendo en cuenta que “las empresas privadas no van a invertir ni tiempo ni dinero en prácticas que no se vean recompensadas por patentes y que no abran mercados para productos químicos o semillas mejoradas”;⁹¹
- 】 El sector privado incluye una gran variedad de actores con intereses diversos que no siempre coinciden con la erradicación de la pobreza y la seguridad alimentaria. Por esta razón, las políticas públicas deben acompañar y regular estas inversiones de tal forma que se vean reforzados unos sistemas de producción con pequeños agricultores más resilientes y sostenibles;
- 】 Las políticas públicas también “ayudan a reforzar los sistemas alimentarios locales además de abrir ‘nuevos mercados’ para pequeños productores de alimentos que ofrecen precios estables y remunerativos, por ejemplo, a través de la contratación pública”.⁹² Otras áreas que podrían abordar las inversiones y políticas públicas podrían ser el desarrollo de juntas de comercialización de productos agrícolas, la investigación agrícola, los bancos de desarrollo agrícola o los bancos comunitarios, de fondos locales o capital regulatorio;
- 】 Se debe otorgar prioridad a la inversión en el desarrollo de sistemas alimentarios locales y regionales (reduciendo la distancia que deben recorrer los alimentos y aumentando así la calidad nutricional y reduciendo el desperdicio y la energía necesaria, otorgando mayor resiliencia a las ciudades). Asimismo, se debe dar prioridad al transporte ferroviario y marítimo, así como a las inversiones en instalaciones locales de tratamiento (como por ejemplo los polos alimentarios y los mataderos móviles);
- 】 Se debe corregir la importancia excesiva otorgada al aumento de la productividad agrícola a través de la agroindustria y redirigir la atención hacia el área de la adaptación al cambio climático, con una grave carencia de recursos. Con este fin, se debe fijar como prioritaria una financiación pública nueva y adicional (más allá de la AOD) para la lucha contra el cambio climático;
- 】 Además, se deben impulsar los marcos de la CMNUCC, como el Programa de Trabajo de Nairobi del OSACT⁹³ y el Programa de Trabajo sobre Pérdidas de Daños⁹⁴, a través de una voluntad política renovada y a través del apoyo financiero necesario;
- 】 La financiación de la lucha contra el cambio climático debe conseguir resultados a través de una financiación mayor de las necesidades de adaptación de los países en desarrollo y del acceso directo a los fondos de la CMNUCC, como el Fondo de Adaptación y el Fondo contra el Cambio Climático, este último cuenta actualmente con fondos muy insuficientes y se centra en el instrumento dirigido al sector privado con el fin de aumentar el papel de este sector y de las empresas que lo componen;
- 】 Desarrollar unas garantías fuertes para el derecho a la alimentación en el marco del Fondo contra el Cambio Climático y otros fondos bajo los auspicios de la CMNUCC.



Conclusión

Ante unas crisis alimentaria y climática sin precedentes y sus impactos devastadores sobre las comunidades vulnerables de todo el mundo, CIDSE se congratula por la gran atención internacional de la que por fin goza la agricultura en un mundo condicionado por el cambio climático, área ignorada durante mucho tiempo. Sin embargo, CIDSE teme que la definición vaga de 'agricultura climáticamente inteligente' que actualmente emplea la comunidad internacional, así como el amplio marketing político relacionado con este concepto vacío y la falta de transparencia en la gobernanza de la Alianza que lo apoya, termine desembocando en el 'blanqueo ecológico' de modelos de producción agrícola no deseables, como el monocultivo industrial de biocombustibles y energía o modelos contaminantes con un uso intensivo de pesticidas. CIDSE estima que esta tendencia preocupante se ve promovida por la Alianza Mundial por una Agricultura Climáticamente Inteligente.

El análisis de la Alianza realizado por CIDSE concluye que adolece de falta de (i) un desarrollo del concepto de 'agricultura climáticamente inteligente' y de las prácticas y modelos agrícolas que engloba; (ii) criterios relativos al compromiso de las partes interesadas en la alianza, así como (iii) una identificación clara y transparente de las inversiones 'climáticamente inteligentes'. También tenemos la sensación de que la Alianza se inscribe en la tendencia de minimizar el papel y el espacio de instancias legítimas como el CSA, además de minar las negociaciones multilaterales dentro de la CMNUCC. Estas deficiencias críticas parecen indicar que, más que contribuir a una agricultura más sostenible desde un punto de vista social y medioambiental, en su forma actual, la Alianza podría hacer peligrar la seguridad alimentaria, la sostenibilidad y la resiliencia, dando vía libre a los Estados, los inversores y las empresas de la agroindustria para que disimulen los enfoques habituales a través de soluciones falsas flojas, superficiales y, en última instancia, nocivas.

Como hemos destacado en el presente documento, existe un gran número de políticas, marcos, directrices, modelos y alternativas buenas para acabar con el hambre ante un cambio climático ya presente. Sin embargo, falta la aplicación a nivel mundial. Esa es la acción requerida. Por lo tanto, instamos a los responsables de las políticas en materia de cambio climático y agricultura que reorienten urgentemente su atención hacia las oportunidades reales que se presentan para construir sistemas alimentarios auténticamente sostenibles y resilientes. Se trata de sistemas que, al colocar el derecho a la alimentación como objetivo último, realmente pueden ponerse al servicio de las comunidades más pobres y más vulnerables del mundo, contribuyendo genuinamente a la lucha contra la pobreza mundial, la injusticia y la degradación del medioambiente.

Referencias

Para tener acceso a estos recursos, por favor haga clic en los enlaces insertados y disponibles en la versión online de este documento. Ver www.cidse.org/resources.

- ¹ FAO, FIDA y PMA. 2014. El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, En Breve, 2014.
- ² IPCC, Grupo de trabajo 2, 5º Informe, Capítulo 7. Solo disponible en inglés en el momento de la publicación de este documento: Food Security and Food Production Systems, 2014
- ³ FAO, Agricultura Climáticamente Inteligente.
- ⁴ Road Map for the Alliance on Climate-Smart Agriculture, 2013.
- ⁵ Neufeldt et al., Beyond climate-smart agriculture: toward safe operating spaces for global food systems, Agriculture & Food Security, 2013.
- ⁶ Altieri, M. A., and Nicholls, C.I., Agroecology Scaling Up for Food Sovereignty and Resiliency, 2012, p.1. Traducción libre.
- ⁷ Altieri, M. A., Agroecology, Small Farms, and Food Sovereignty, 2009. Traducción libre.
- ⁸ FAO, Manual de Agricultura Climáticamente Inteligente, 2013, texto completo en inglés, resumen de orientación en español; FAO, Four Keys Areas of Sustainable Crop Production Intensification (SCPI), 2014.
- ⁹ CIDSE, IUF, La Vía Campesina, FIAN Internacional, El Marco Estratégico Mundial para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición: una oportunidad para promover y defender el derecho de los pueblos a una alimentación adecuada, 2013, p. 28.
- ¹⁰ Hasta el momento, los proyectos agroecológicos han mostrado un aumento de un 80 por ciento de la producción media en 57 países en desarrollo, con un aumento medio de un 116 por ciento para todos los proyectos africanos (...). Los proyectos recientes realizados en 20 países africanos han mostrado una duplicación de las cosechas en un periodo de 3 a 10 años. ONU CDH, Informe del Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación, Olivier De Schutter, 2010.
- ¹¹ Ibid.
- ¹² Ibid.
- ¹³ Una explotación grande puede producir más maíz por hectárea que una pequeña explotación en la que se cultive maíz junto con habas, calabaza, patatas y forraje, en el marco de un policultivo. Sin embargo, la productividad de una zona unitaria de policultivo en una pequeña explotación, en términos de productos cosechables, no es menos elevada que la de un monocultivo que se beneficie del mismo grado de gestión. Las ganancias de rendimiento pueden oscilar entre un 20 y un 60 por ciento, porque los policultivos reducen las pérdidas provocadas por malas hierbas (...), plagas y enfermedades (...) y emplean de forma más eficaz los recursos disponibles, como el agua, la luz y los nutrientes. Altieri, M. A., Op. Cit., 2009. Traducción libre.
- ¹⁴ Altieri, M. A., Applying Agroecology to enhance the Productivity of Peasant Farming Systems in Latin America, 2000, p.198. Traducción libre.
- ¹⁵ FAO, Op. Cit., 2013.
- ¹⁶ Global Alliance for Climate-Smart Agriculture: Framework Document, 2014.
- ¹⁷ Schlup M., Demystifying climate-smart agriculture: A private sector perspective, 2012; Approaches Key for Sustainable Development; Implementing Climate Smart Agriculture: the Philippine adaptation and mitigation initiative for agriculture, 2013.
- ¹⁸ IAASTD, Agriculture at a Crossroads, Synthesis Report, 2009.
- ¹⁹ IPCC, Grupo de trabajo 3, 4º Informe, Capítulo 8: Agricultura, 2007.
- ²⁰ IPCC, 4º Informe de Evaluación en World Bank, Climate-smart agriculture: a call to action, 2007.
- ²¹ Garnett, T., Where are the best opportunities for reducing greenhouse gas emissions in the food system (including the food chain)?, 2010, p.S28.
- ²² CCAFS, Supply Chain Emissions, 2011.
- ²³ Lin, B. B., et al., Effects of industrial agriculture on climate change and the mitigation potential of small-scale agroecological farms, 2011, p.2. Traducción libre.
- ²⁴ Garnett, Op.Cit., 2010.



- ²⁵ GRAIN, The Climate Crisis is a Food Crisis. Small Farmers can cool the Planet. A way out of the mayhem caused by the Industrial Food System, 2009, p. 50, en Oxfam-Solidarity, Scaling-Up Agroecological Approaches: What, Why and How?, 2014, p.29. Traducción libre.
- ²⁶ FAO, Op.Cit., 2013.
- ²⁷ FAO, Op.Cit., 2013.
- ²⁸ FIDA, Informe sobre la Pobreza Rural, 2010, en Oxfam-Solidarity, Scaling-Up Agroecological Approaches: What, Why and How?, 2014, p. 29.
- ²⁹ MISEREOR, Climate Smart Solution at Stake: Biochar, 2012.
- ³⁰ Aunque la no labranza podría ser una estrategia eficaz para la adaptación al cambio climático al aumentar, en algunos casos, la resiliencia de los agricultores frente a dicho cambio, no hay pruebas científicas de su contribución a la mitigación. Al emplearse actualmente con frecuencia en una agricultura con un muy alto grado de insumos externos, no se sabe hasta qué punto puede resultar beneficiosa la no labranza para los pequeños agricultores. MISEREOR, Climate Smart Agriculture at Stake: No-till Agriculture, 2012.
- ³¹ IPCC, Grupo de trabajo 3, 4º Informe de Evaluación, Op. Cit., 2007.
- ³² Müller, A. et al., Mitigating Greenhouse Gases in Agriculture, a challenge and opportunity for food policies, 2011.
- ³³ Ibid.
- ³⁴ En uno de los folletos sobre la 'agricultura climáticamente inteligente' desarrollado por el Banco Mundial, se presenta un proyecto en el que se ha utilizado su Fondo del Biocarbono para adquirir créditos de carbono.
- ³⁵ CIDSE, La agricultura: del problema a la solución - Lograr el ejercicio del derecho a la alimentación en un mundo condicionado por el clima. Principios rectores y recomendaciones, 2012.
- ³⁶ Para más información, CIDSE, La agricultura: del problema a la solución - Lograr el ejercicio del derecho a la alimentación en un mundo condicionado por el clima, 2012.
- ³⁷ Garnett, T., Where are the best opportunities for reducing greenhouse gas emissions in the food system (including the food chain)?, 2010, p.S28.
- ³⁸ Brenda B. Lin et al, Effects of industrial agriculture on climate change and the mitigation potential of small-scale agro-ecological farms, 2011.
- ³⁹ "El propulsor principal de la deforestación es la expansión de las plantaciones industriales para el cultivo de productos como la soja, el azúcar de caña, el aceite de palma, el maíz y la colza. Desde 1990, el área destinada al cultivo de estos cinco productos aumentó un 38 por ciento, a la vez que disminuía la cantidad de tierra destinada al cultivo de alimentos básicos como arroz y trigo". Traducción libre. GRAIN, Food and climate change: the forgotten link, 2011.
- ⁴⁰ CIDSE, Op. Cit., 2012, p.9.
- ⁴¹ World Development Movement, Carving Up a Continent: How the UK government is facilitating the corporate takeover of African food systems, 2014.
- ⁴² En la teoría económica, cuando cuatro empresas constituyen más de la mitad de un mercado concreto, se considera indicativo de un mercado que no es ni libre ni sano. Este umbral se ha visto superado en el caso de los sectores de las semillas, los productos agroquímicos, los productos farmacéuticos veterinarios y los sectores de la investigación en carne de ave, cerdo y vacuno, en Ibid, p.42.
- ⁴³ Transnational Institute, Reclaiming Agricultural Investment: Towards Public-Peasant Investment Synergies, 2014, p.7.
- ⁴⁴ De Schutter, Olivier, Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación, Informe final: El potencial transformador del derecho a la alimentación, 2014, p.8.
- ⁴⁵ MISEREOR, Agriculture and Trade after the Peak Oil, 2011. Traducción libre.
- ⁴⁶ Ibid, p. 12.
- ⁴⁷ Sustainable.org, Fossil fuel and energy use, 2009; Entraide et Fraternité, 2013; PNUMA, The end to cheap oil: a threat to food security and an incentive to reduce fossil fuels in agriculture, 2012.
- ⁴⁸ World Energy Outlook, AIE, 2010, en Entraide et Fraternité, Op. Cit., 2013.
- ⁴⁹ World Energy Outlook, AIE en PNUMA, Op. Cit., 2012.
- ⁵⁰ CCFD-Terre Solidaire, Gouvernance et responsabilité: propositions pour un développement humain et solidaire, 2011
- ⁵¹ IIED, Fair and Sustainable Food Systems: from vicious cycles to virtuous circles, 2012, p.1. Traducción libre.
- ⁵² MISEREOR, Op. Cit., 2011, p.11.

- ⁵³ Un sistema alimentario ideal es un sistema alimentario que produce, transforma, distribuye y adquiere tantos alimentos como sea posible en la región a diferentes niveles y escalas, para responder a las necesidades alimentarias de la población y maximizar así la resiliencia, minimizar las importaciones y generar resultados económicos y sociales para todas las partes interesadas en la región. Es lo que se conoce como “autonomía”, oponiéndose a “autosuficiencia”, en la que todo lo que se consume se proporciona dentro del área en cuestión. AAEA, *Is Local Food Enough? Some Arguments for Regional Food Systems*, 2010.
- ⁵⁴ Aquí se entiende por regional un espacio multiestatal, ya sea o no una organización política.
- ⁵⁵ De Schutter, Olivier, Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación, *Mayor capacidad de respuesta: un marco de derechos humanos para la seguridad alimentaria y nutricional mundial*, (A/HRC/9/23), 2008.
- ⁵⁶ Por ejemplo, algunos defienden los cultivos resistentes a los herbicidas y a las plagas como soluciones climáticamente inteligentes para aumentar la resiliencia de nuestros sistemas alimentarios, CTA, CGIAR – CCAFS, 2013.
- ⁵⁷ *Feed the Future, The New Alliance for Food Security and Nutrition*, 2014.
- ⁵⁸ FAO, *Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura*, 2009.
- ⁵⁹ CIDSE, *Op. Cit.*, 2012.
- ⁶⁰ CMNUCC, Artículo 3.3, 1992.
- ⁶¹ CIDSE, *Op. Cit.*, 2012.
- ⁶² CCD/C2A, *Global Alliance for Climate-Smart Agriculture: A fool's bargain?* 2014.
- ⁶³ “Podemos superar los problemas de realizar una acción colectiva relativa al cambio climático si tratamos la extracción, la deforestación, la degradación de los océanos, entre otros, como violaciones de los derechos humanos... Resumiendo, [los gobiernos] deben adoptar estrategias plurianuales para el cumplimiento de los derechos humanos y aumentar el coste político de no actuar con suficiente celeridad”. Traducción libre. De Schutter, Olivier, 2012.
- ⁶⁴ De Schutter, Olivier.
- ⁶⁵ FAO, CSA, *Marco Estratégico Mundial para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición*, 2013.
- ⁶⁶ FAO, *Directrices voluntarias en apoyo de la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de la seguridad alimentaria nacional*, 2004.
- ⁶⁷ *El Tratado Internacional sobre Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura*, 2009.
- ⁶⁸ FAO, CSA, *Directrices Voluntarias de la Gobernanza Responsable de la Tenencia de la Tierra, la Pesca y los Bosques*.
- ⁶⁹ ONU Derechos Humanos, *Principios Rectores sobre las Empresas y los Derechos Humanos*, 2011.
- ⁷⁰ ETOs, *Principios de Maastricht sobre las Obligaciones Extraterritoriales de los Estados en el Área de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales*, 2013.
- ⁷¹ FAO, *Directrices voluntarias para lograr la sostenibilidad de la pesca en pequeña escala en el contexto de la seguridad alimentaria y la erradicación de la pobreza*, 2014.
- ⁷² ONU Mujeres, *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra las mujeres*, 1979; con atención particular al Artículo 14 sobre las mujeres rurales.
- ⁷³ FAO, CSA.
- ⁷⁴ La consideración de las cuestiones agrícolas en la CMNUCC recae sobre el Órgano Subsidiario de Asesoramiento Científico y Tecnológico (OSACT). Durante la COP17 en Durban, las Partes decidieron dar un mandato al OSACT para que examinara cuestiones relativas a la agricultura en el contexto de “los enfoques sectoriales cooperativos y acciones sectoriales específicas, para aumentar la aplicación del Artículo 4, párrafo 1(c) de la Convención”; CMNUCC. Las misiones de otros mecanismos del Protocolo de Kioto pueden contribuir a alcanzar una agricultura equitativa, sostenible, resiliente frente al cambio climático y garante de la seguridad alimentaria.
- ⁷⁵ De Schutter, Olivier, Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación, *Informe final: El potencial transformador del derecho a la alimentación*, 2014, p.20.



- ⁷⁶ “Un consejo de política alimentaria ofrece un foro único para reunir a diversas partes interesadas con el fin de abordar preocupaciones comunes relativas a las políticas alimentarias, incluyendo temas como la seguridad alimentaria, políticas de las explotaciones, regulaciones alimentarias, impactos medioambientales, temas sanitarios y nutrición. Normalmente figuran entre las partes interesadas una gran variedad de actores como los agricultores, responsables municipales y estatales, ONG, chefs, representantes del sector de la distribución, defensores de la justicia alimentaria, educadores, profesionales sanitarios y ciudadanos comprometidos. (...) Los consejos de política alimentaria han surgido como mecanismos innovadores y bien necesarios para identificar y defender un cambio en los sistemas alimentarios”. Traducción libre. The Harvard law school, food law and policy clinic, Putting local food policy to work for our communities, 2012.
- ⁷⁷ Food First, Food Policy Councils: Lessons learned, 2009.
- ⁷⁸ FAO - CSA, HLPE.
- ⁷⁹ IAASTD, Agriculture at a Crossroads, Synthesis Report, 2009.
- ⁸⁰ IPCC.
- ⁸¹ IBPES.
- ⁸² Rulli y D’Odorico, Food appropriation through large scale land acquisitions, 2014.
- ⁸³ The Guardian, Land Taken Over by Foreign Investor could feed 550m people, study finds, 2014.
- ⁸⁴ CIDSE, IUF, La Vía Campesina, FIAN International, Op. Cit, 2013, p.22.
- ⁸⁵ Global Alliance for Climate-Smart Agriculture: Framework Document, 2014.
- ⁸⁶ CIDSE, Alianza, ¿de quién? El G8 y el surgimiento de un régimen empresarial mundial para la agricultura, 2013.
- ⁸⁷ FAO, The State of Food and Agriculture: investing in agriculture for a better future, 2012.
- ⁸⁸ Transnational Institute, Reclaiming Agricultural Investment: Towards Public-Peasant Investment Synergies, 2014, p.7.
- ⁸⁹ CIDSE ya ha abordado esta cuestión a través de una publicación reciente dedicada al sector agroalimentario y a los derechos humanos, 2013. Véase también Transnational Institute, Reclaiming Agricultural Investment: Towards Public-Peasant Investment Synergies, 2014.
- ⁹⁰ World Development Movement, Carving Up a Continent: How the UK government is facilitating the corporate takeover of African food systems, 2014.
- ⁹¹ De Schutter, Olivier, Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación, Eco-Farming can double food production in 10 Years, says new UN report. Traducción libre.
- ⁹² Transnational Institute, Reclaiming Agricultural Investment: Towards Public-Peasant Investment Synergies, 2014, p.7.
- ⁹³ Programa de trabajo de Nairobi sobre impactos, vulnerabilidad y adaptación al cambio climático, texto completo en inglés. Resumen en español.
- ⁹⁴ Enfoques para afrontar la pérdida y los daños asociados con el impacto del cambio climático en los países en desarrollo que son particularmente vulnerables a los efectos adversos del cambio climático.



Miembros de CIDSE



Austria



Bélgica



Bélgica



Canada



Inglaterra y
País de Gales



Francia



Alemania



Irlanda



Italia



Luxemburgo



Países Bajos



Portugal



Eslovaquia



Escocia



España



Suiza



Estados Unidos

} CIDSE es una alianza internacional de organizaciones de desarrollo católicas. Sus miembros comparten una estrategia común en sus esfuerzos por erradicar la pobreza y lograr la justicia global. El trabajo de incidencia de CIDSE abarca la gobernanza global; los recursos para el desarrollo; justicia climática; alimentación, agricultura y comercio sostenible; empresas y derechos humanos.